No por el hecho de invertir veinticinco mil millones de pesetas en la Fiat, olvida el coronel libio sus objetivos iniciales.

El nuevo rostro de Gadhafi

GADHAFI era hasta ahora como el "enfant terrible" del Oriente Medio. Todos los movimientos terroristas del mundo, incluidos los de Irlanda, encontraban en él apoyo económico. Sus relaciones con los países vecinos eran más bien tensas. De su adversario, el egipcio Sadat, decía Gadhafi que iba a quitarle el sueño. En la última conferencia de los "no alineados", en Colombo, acusaba a sus pares de traicionar la causa tercermundista. En la batalla petrolera se mostró como jefe de fila del grupo más duro de pelar. El número uno libio era el "maximalista" por excelencia.

Hoy, Gadhafi parece, sin embargo, entrar en el redil. Ingresa por la puerta grande en el mundo de los negocios. Con la adquisición de un 9 por 100 de las acciones de la Fiat italiana, el coronel trata de obtener una patente de honorabilidad de los círculos más influyentes de la gran industria. Es verdad que ya había iniciado su reconciliación con ellos, hace algunos meses, al llegar a una especie de "modus vivendi" con los petroleros norteamericanos.

El 1 de diciembre –sorpresa general–, Giovanni Agnelli, presidente director general del principal consorcio privado italiano, anunció la noticia, que sólo unas horas antes había ofrecido como primicia al propio Presidente de la República, Leone, que le recibió en audiencia privada en el Quirinal: a través del Libian Arab Foreign Bank, el Gobierno de Trípoli se propone invertir una cantidad equivalente a los veinticinco mil millones de pesetas en la Fiat. De ese modo se convertirá en segundo accionista después de la familia Agnelli, que controla el 30 por 100 aproximadamente de las acciones y se ocupa a título exclusivo de la gestión de la empresa. Dos representantes de Libia entrarán a formar parte del Consejo de Administración, compuesto de quince miembros. Igualmente figurará un delegado libio en el comité de dirección, que lo constituyen cinco personas solamente.

La importante inyección económica que supone la aportación del

capital libio no puede sino beneficiar a la Fiat, que, desde hace varios años, sufre reveses financieros como consecuencia de la recesión y la crisis político-social que atraviesa Italia. Hay que tener en cuenta además que los libios han pagado una cantidad elevadísima por su ingreso en la firma turinesa. Las acciones suscritas lo han sido a un precio cuatro veces superior al cotizado en la Bolsa de Milán. Cotización, por otra parte, muy depreciada.

En los medios de negocios internacionales se preguntan por qué Giovanni Agnelli no ha recurrido a los financieros norteamericanos para relanzar las finanzas de la Fiat. Ha preferido recurrir al coronel Gadhafi, al que hace unos años se había opuesto terminantemente: a fines de 1973, descontento de un artículo que le dedicó "La Stampa" de Turín, diario controlado por la Fiat, Gadhafi exigió el despido de su director judío, Arrigo Levi, a lo que Agnelli se negó terminantemente. Ahora Giovanni Agnelli se explica: cuando se buscan capitales tan importantes no hay más remedio que acudir a los petrodólares.

Con la adquisición de un 9 por 100 de las acciones de la Fiat italiana, el coronel Gadhafi —foto de la izquierda— trata de obtener una patente de honorabilidad en el mundo de los negocios. Sobre estas líneas, Giovanni Agnelli, el "patrón" de la Fiat, quien recientemente se entrevistó con el Presidente libio en Moscú.

Una fábrica de camiones

A través de su participación en la Fiat, Gadhafi consigue poner un pie en el "sancta sanctórum" de las altas finanzas. La Fiat, con su cifra de negocios anual de setecientos mil millones de pesetas y sus doscientos cincuenta mil asalariados, es no solamente el principal grupo italiano del sector privado, sino también uno de los más poderosos del Mercado Común. Tiene sucursales en toda Europa. Ha edificado fábricas gigantescas en la Europa oriental, y especialmente en la Unión Soviética. Posee poderosas instalaciones en Turquía, Argentina, Brasil, etcétera. Los Agnelli mantienen buenas relaciones con los banqueros de Wall Street, así como con los dirigentes de los principales grupos de negocios europeos. La Fiat tiene, por ejemplo, participación en la Compañía del Norte, que depende del grupo Rothschild. Está presente en su Consejo de Administración.

Al entrar en la Fiat, Gadhafi no se limita a establecer vínculos con un grupo de "managers" de primera categoría, sino que se interesa igualmente por las actividades tradicionales de la sociedad, que proyecta instalar una fábrica de camiones en Libia. Tal vez tenga también sus miras puestas en otras actividades especiales de la compañía, como la nuclear, el material de armamento o los aviones militares. Por lo que respecta a estos últimos capítulos, Libia podría convertirse en cliente privilegiado de la compañía italiana.

El objetivo global no es efectivamente otro que el de reforzar el potencial libio. Potencial puesto a prueba en la época en que Gadhafi era uno de los paladines más activos del enfrentamiento con las compañías petroleras internacionales y de la escalada del precio del barril. Libia producía anualmente 150 millones de toneladas de petróleo antes de la crisis energética que siguió a la guerra del Kippur. Después de elevar hasta extremos excesivos el precio del crudo, Libia hubo de hacer frente a la hostilidad de las compañías. Su producción se quedó reducida a la mitad. Los recursos en divisas del Gobierno de Trípoli disminuyeron considerablemente.

Para salir del atolladero, Gadhafi ha decidido negociar con las compañías. El precio del petróleo libio se ha ajustado al de la competencia. Se han cerrado nuevos contratos más beneficiosos que los existentes, sobre todo con la principal compañía norteamericana que opera en Libia, la Occidental, presidida por Armand Hammer. Por un lado, Gadhafi ha renunciado a nacionalizar la gigantesca fábrica de licuefacción de gas de Marsa el Brega, controlada por el número uno mundial del petróleo, Exxon (la antigua Standard Oil).

Suprimir "La Stampa"

Este giro en la estrategia petrolera de Trípoli mereció el siguiente comentario del diario "New York Times": "Tras una larga serie de crisis en cadena, las compañías extranjeras —sobre todo norteamericanas— que operan en Libia parecen haber llegado a un 'modus vivendi' mutuamente satisfactorio con el régimen revolucionario de Gadhafi. La producción de petróleo asciende en vertical. Las relaciones entre el Gobierno y las compañías parecen por lo general libres de tensiones tras los ajustes recíprocos a que se llegó últimamente... De hecho rara vez se han sentido los petroleros tan a gusto como hoy en Libia desde que tomara el poder el coronel Gadhafi el 1 de septiembre de 1969". Conclusión del "New York Times": en este clima de mayor seguridad las compañías han vuelto a emprender prospecciones en los desiertos libios con inversiones superiores a los cien millones de dólares.

El hecho de que Gadhafi se reconcilie con los petroleros tejanos y entre en relación de negocios con la Fiat italiana no es, sin embargo, óbice para que el coronel mantenga su política panislámica. Para que suban las apuestas, ese anticomunista militante que es Gadhafi trata de aproximarse a Moscú. En vísperas de su reciente viaje a la capital soviética, donde fue recibido calurosamente por Leónidas Brejnev, Gadhafi declaraba a "The Observer": "La cuestión palestina es un problema internacional que interesa directamente a la Unión Soviética. No puede, pues, resolverlo a título exclusivo uno solo de los 'supergrandes'. Como árabe deseo que la Unión Soviética participe también en su solución. Estimo que la Unión Soviética es una potencia amiga, mientras que Norteamérica es hostil y agresiva".

Sin embargo, en Moscú, Brejnev no ha seguido a Gadhafi en sus declaraciones "maximalistas" que prevén, como solución del problema palestino, la supresión pura y simple del Estado de Israel. El coronel libio sigue siendo partidario de una solución radical a los problemas del Próximo Oriente, desbordando tanto las propuestas de los "moderados" como la de Arabia Saudita o de los "realistas" como el Presidente sirio Assad, que han lanzado proyectos distintos, pero que abocarían unos y otros en el establecimiento de un acuerdo que podrían suscribir por igual Israel y los palestinos.

Gadhafi negocia con el "big business", lo que no significa que se haya reconciliado con Washington. Sus objetivos siguen siendo los mismos de antes. Sólo que ahora se vale de medios distintos. Es lo que han explicado los dos futuros administradores libios de la Fiat: Regeb Misallati y Abdullah Sando. Ambos han declarado al semanario italiano "L'Espresso": "No queremos comportarnos como simples inversores que se limitan a recoger dividendos sin jugar ningún papel en la empresa... Si 'La Stampa' perjudicase a la sociedad, que es en parte nuestra, dicha sociedad deberá intervenir para modificar la línea del periódico o incluso suprimirlo...". ■ **JACQUES MORNAND. Copyright "Le Nouvel Observateur".**

EDICIONES PENINSULA

NOVEDAD

Ensayos inconformistas sobre los Estados Unidos

B. Bernstein, E. Genovese, J. Lasch y otros.

HISTORIA/CIENCIA/SOCIEDAD, 133
368 págs. / 425 ptas.

He aquí un "antimanual" de historia americana, un enfoque crítico del pasado y presente del gigante del capitalismo, a través de la óptica renovadora de un grupo de jóvenes historiadores.

De reciente aparición

Modernización: un análisis sociológico

Carlota Solé

HOMO SOCIOLOGICUS, 12
251 págs. / 325 ptas.

¿Qué es lo que se conoce por "modernización"? La autora, a través de su enfoque del problema desde tres ángulos distintos, nos ayuda a avanzar hacia el entendimiento de este fenómeno de cambio social de tan amplias dimensiones.

Análisis de los sistemas políticos

Jean-William Lapierre

HISTORIA/CIENCIA/SOCIEDAD, 131
288 págs. / 350 ptas.

Una importante contribución de la antropología política para elaborar un modelo de análisis válido para todos los regímenes políticos.

Orígenes de la Inquisición española

EL TRIBUNAL DE VALENCIA, 1478/1530

Ricardo García-Cárcel

HISTORIA/CIENCIA/SOCIEDAD, 132
322 págs. / 390 ptas.

De este libro el prestigioso historiador Henry Kamen ha dicho: "El primer estudio científico de uno de los momentos más decisivos de la historia del País Valenciano".

Reediciones

Vida de Antonio Gramsci

Giuseppe Fiori

HISTORIA/CIENCIA/SOCIEDAD, 28
360 págs. / 360 ptas.

Una ágil y penetrante biografía que ayuda a valorar a una gran figura del pensamiento marxista, que tanto ha influido en la sociología y la política contemporáneas.

EDICIONES PENINSULA
Provenza, 278 Tel. 216 00 62
BARCELONA-8